

A large, diverse crowd of people, including many women in colorful saris and headscarves, walking down a wide staircase. The scene is vibrant and busy, with people of various ages and ethnicities. The text is overlaid on the upper portion of the image.

**La mayoría de las mujeres
de todo el mundo
prefiere trabajar**

y la mayor parte de los hombres convienen en ello

La Cumbre sobre el trabajo en el mundo es una de las reuniones más destacadas que se celebran durante la Conferencia Internacional del Trabajo. En la cumbre de este año se abordará el papel de la mujer en el ámbito laboral. El reciente informe de la OIT-Gallup “Hacia un futuro mejor para las mujeres en el trabajo: la opinión de las mujeres y de los hombres”, publicado en el Día Internacional de la Mujer, también se tendrá en cuenta en los debates.

Por Moyette Gibbons

En el informe sobre la actitud y la opinión de mujeres y hombres de todo el mundo en relación con las mujeres y el trabajo se proporcionan datos de primera mano obtenidos a través de la Encuesta Mundial Gallup 2016. Dicha encuesta se realizó en 142 países y territorios, y en ella participaron casi 149.000 adultos.

De los resultados de dicha encuesta, la primera en la que hace hincapié en aspectos relativos a actitudes personales, se desprende que el 70% de las mujeres y el 66% de los hombres prefieren, casi en igual medida, que la mujer tenga un empleo remunerado. Únicamente el 27% de las mujeres desea permanecer en su hogar.

La opinión de los hombres es muy similar a la de las mujeres, según el informe elaborado conjuntamente por la OIT y Gallup. El 28% de los encuestados desearía que las mujeres de su familia tuvieran un empleo remunerado, el 29% preferiría que se quedaran en el hogar y el 38% que pudieran compaginar ambas actividades. Las mujeres y los hombres de nivel de formación más elevado son los más proclives a que las mujeres compaginen ambos roles.

De acuerdo con Susan Maybud, especialista superior en cuestiones de género que desarrolla su labor en la sede de la OIT en Ginebra, las normas sociales constituyen el telón de fondo de los roles atribuidos a las mujeres y a los hombres en la sociedad. A su parecer, las respuestas de la encuesta ponen de manifiesto un cambio de actitud en lo concerniente a lo que aceptan y prefieren las personas, con independencia de las normas en materia de género.

Añade que “los hallazgos de la encuesta, que ponen de relieve una mera necesidad económica, o la

transformación de los modelos sociales en un mundo cada vez más globalizado en el que abundan las influencias interculturales, deberían alentar a los encargados de formular las políticas a adoptar medidas eficaces a un ritmo más rápido, con objeto de facilitar el acceso de las mujeres al trabajo decente, tanto en términos cuantitativos como cualitativos”. “Por ejemplo, entre las medidas más eficaces cabe destacar la formulación de mejores políticas para conciliar las actividades laborales y familiares, en particular la baja por maternidad o la paternidad remuneradas, el cuidado adecuado de los niños, o el establecimiento de horarios laborales flexibles”.

DIFERENCIAS REGIONALES

En el informe se destacan marcadas diferencias regionales en materia de opiniones sobre la mujer y el trabajo, así como actitudes comunes al respecto.

El 70% de las mujeres a las que les gustaría tener un empleo remunerado comprende en gran medida mujeres que carecen de ese empleo remunerado, o que no buscan trabajo. Ello sucede en casi todas las regiones del mundo, en particular en las que es habitual que la contribución de la mujer a la mano de obra sea minoritaria, por ejemplo, en los estados árabes.

En los estados y territorios árabes en los que la mujer contribuye únicamente

al 29% de la mano de obra, el 64% del grupo de mujeres más jóvenes (de 15 a 29 años de edad) desearía tener exclusivamente un empleo remunerado, o trabajar y cuidar de su familia a la vez. No obstante, ese porcentaje es minoritario en el caso de franjas de edad superiores a los



© Marcel Crozet/OIT

30 años, y disminuye aún más en franjas de edad más avanzada.

Las mujeres de Europa oriental, Asia central y occidental y África septentrional son las más proclives a afirmar que prefieren tener un empleo remunerado.

No obstante, en África septentrional, las preferencias personales y la situación real no van a la par. La mayoría de las mujeres de esta región (el 67%) preferirían tener un empleo remunerado exclusivamente, o trabajar y cuidar de su hogar y de su familia a la vez. Las mujeres de esta región, el 31% de las cuales no tiene trabajo, son las menos propensas de todo el mundo a contribuir a la mano de obra (el 25%). Estos resultados pueden poner de manifiesto presiones de índole cultural; el 51% de los hombres, el porcentaje más elevado de todo el mundo, prefiere que la mujer se quede en casa.

Una clara mayoría de los adultos en los estados y territorios árabes (el 62%) y en Asia meridional (el 64%), que en conjunto constituyen alrededor del 25% de la población adulta mundial, aprueban que las mujeres de su familia trabajen fuera del hogar. Sin embargo, siguen siendo las regiones del mundo menos proclives a dicha aprobación.

En África septentrional, la actitud de los hombres y de las mujeres es relativamente dispar, en particular en lo concerniente a sus preferencias en materia de trabajo; el 79% de las mujeres del África septentrional considera que el trabajo fuera del hogar es aceptable, en lo que conviene el 57% de los hombres. Si bien la opinión de la mujer no varía con respecto a su edad, los hombres más jóvenes de la región son menos propensos que los de más edad a aceptar que las mujeres de su familia trabajen fuera del hogar.

En algunos países, en particular en las regiones de Oriente Medio y África septentrional, existen marcadas diferencias de género en relación con el grado de aceptación del trabajo de la mujer fuera del hogar. En Kuwait, Libia, Egipto, el Territorio Palestino y Azerbaiyán, esas diferencias oscilan entre 20 y 37 puntos porcentuales (en Kuwait, el 90% de las mujeres lo considera aceptable, frente al 53% de los hombres).

EQUILIBRIO ENTRE TRABAJO Y FAMILIA

La compaginación de las actividades profesionales y las familiares constituye un enorme reto para las mujeres trabajadoras en todo el mundo. En la inmensa mayoría de los países, tanto los hombres como las mujeres consideran “el equilibrio entre trabajo y familia” uno de los principales problemas que deben afrontar las mujeres con empleo remunerado.

Entre las principales dificultades adicionales existentes en varias regiones del mundo cabe destacar el trato injusto, el



© Marcel Crozet/OIT

abuso, el acoso en el trabajo, la falta de empleo bien remunerado y la desigualdad salarial.

En el África subsahariana, por ejemplo, la proporción de personas que menciona en su respuesta “trato injusto / discriminación” en el trabajo (19%) es aproximadamente la misma que la que menciona “equilibrio entre trabajo y familia” (18%). En Europa, es más frecuente la mención a dicho equilibrio entre

trabajo y familia, si bien la remuneración equitativa se sigue considerando un obstáculo significativo.

En América septentrional, la respuesta más frecuente de los participantes en la encuesta es “salario desigual” (30%), seguida de “equilibrio entre trabajo y familia” (16%) y “trato injusto / discriminación” (15%). En África septentrional, África subsahariana, el Asia meridional y los estados árabes, una de las cinco dificultades principales mencionadas por los participantes es que “los miembros de la familia no aceptan que la mujer trabaje”.

En todas las regiones del mundo, las mujeres jóvenes cuya edad oscila entre los 15 y 29 años mencionan con más frecuencia que las mujeres de más edad los problemas de trato injusto, abuso u hostigamiento en el trabajo. Por otro lado, las mujeres cuya edad oscila entre los 30 y 44 años son más proclives que las mujeres de otros grupos de edad a mencionar la falta de atención adecuada a los hijos y a su familia. Las mujeres de más edad son más propensas a mencionar el problema de la desigualdad salarial con respecto a los hombres.

INGRESOS Y EMPLEO DE LA MUJER. ¿MAYOR ECUANIMIDAD?

En todo el mundo, la mayoría de las mujeres que trabajan para un empleador, o que lo hacen por cuenta propia, afirman que su salario constituye una proporción destacada (30%) de los ingresos de su hogar, o que es la principal fuente de ingresos en el mismo (26%). Los hombres mencionan con más frecuencia que las mujeres que sus ingresos constituyen el principal sustento financiero en su hogar; el 48% de los hombres que trabajan señalan que su salario es la principal fuente de ingresos de su hogar.

No obstante, con respecto a las mujeres y los hombres que trabajan y que poseen un nivel de educación más elevado, la disparidad existente en materia de aportación a los ingresos del hogar es menor.

Las mujeres y los hombres comparten puntos de vista similares en todo el mundo en relación con las oportunidades laborales de la mujer. Según se desprende de los resultados del informe, en los casos en los que la formación y experiencia de la mujer es equiparable a las del hombre, tanto las mujeres como los hombres coinciden



en todo el mundo en afirmar que la mujer tiene las mismas posibilidades de encontrar un buen empleo en la ciudad o la zona en la que vive. A escala mundial, el 25% de las mujeres y el 29% de los hombres afirman que las mujeres tienen más posibilidades de encontrar un empleo adecuado. No obstante, la situación real pone de manifiesto brechas de género sistemáticas en los mercados laborales de todo el mundo.

No obstante, estas actitudes varían de una región a otra y dependen en gran medida del nivel educativo de las mujeres y de su grado de contribución a la mano de obra. Norteamérica es la región en la que se constata una mayor igualdad de oportunidades. La mayoría de las personas en esa región (55%) afirma que si una mujer y un hombre poseen un nivel de calificación equiparable, tienen las mismas posibilidades de encontrar un buen empleo. Los hombres (60%) realizan tal afirmación con más frecuencia que las mujeres (50%).

Por otro lado, en Europa septentrional, occidental, meridional y oriental se constata con más frecuencia que en otras regiones la existencia de peores oportunidades para las mujeres cuyo nivel de experiencia y formación es equiparable al de los hombres.

“En determinados casos, existe una gran disparidad entre la opinión de las mujeres y la de los hombres con respecto a las oportunidades laborales de la mujer. Por ejemplo, en la subregión nórdica, el 47% de las mujeres afirma que las mujeres gozan de peores oportunidades laborales que los hombres, si bien únicamente el 39% de los hombres opina lo mismo”, afirma Maybud.

En África septentrional, los estados árabes y Asia Central y occidental, las personas que residen en zonas rurales opinan con más frecuencia que las mujeres con un nivel de calificación equiparable al de los hombres tienen peores oportunidades laborales. En otras regiones, en particular América Latina-Caribe y Asia sudoriental-Pacífico, se da la situación opuesta, es decir, las personas que residen en zonas rurales muestran una opinión más favorable que las que viven en zonas urbanas sobre las oportunidades laborales de la mujer.

Cabe esperar que los resultados del informe sean útiles para la formulación de medidas futuras en la OIT en el marco de su Iniciativa sobre las mujeres en el trabajo, puesta en marcha con ocasión de la celebración de su centenario, con el fin de lograr igualdad de género plena y duradera en un contexto laboral internacional en constante evolución.